

TE ODIO

Paseaba tranquilamente rumbo a ninguna parte. Necesitaba despejarme, aclarar las ideas. Era una tarde tranquila de invierno. Las nubes tapaban el sol, haciendo que la temperatura disminuyera, y dándole una penumbra y ambiente sombrío al paisaje. A decir verdad odiaba ese tiempo, pero en ese preciso instante encajaba con mi estado de ánimo. Y en ese instante, también me odiaba a mí mismo, tenía bastante lógica. Caminaba a un ritmo tranquilo, y a cada paso que daba, más oscuro se tornaba el cielo. No tenía ganas de nada, pero algo me decía que no debía volver a casa. Bastantes problemas tenía ya como para tener que añadir uno más a la lista. Vi una figura a lo lejos, creí reconocerla, pero hice caso omiso a los pensamientos que empezaron a pasar como un torbellino por mi cabeza, y seguí andando en dirección a dicha figura. Cuando estaba a un metro de la silueta, esta se volvió, y mis sospechas se confirmaron. Era ella. Ella era la razón de todos mis problemas, pero también era la solución. Y estaba llorando. Intentó ignorarme, y que las lágrimas dejaran de rodar sobre sus mejillas, pero sin mucho éxito. Se sentó en un banco del parque en el que nos encontrábamos, y cerró los ojos, pero aun así, seguía sollozando en silencio. Yo me senté a su lado, en la otra punta del banco, una buena distancia nos separaba, ambos mirábamos al frente en silencio. Ella se secó las lágrimas que aún tenía empapándole la cara y rompió el silencio.

- Te odio. - mustió en un susurro, con las lágrimas amenazándole de volver a caer.

- Me alegra decir que por fin sentimos lo mismo. - dije con mi peor tono, y justo después de eso se oyó un trueno. Sus palabras se me clavaron en el pecho. No quería decir eso, simplemente la rabia y mis problemas se me juntaron y me nublaron el juicio. Mis palabras también le dolieron.

- ¿No te da vergüenza? - dijo con asco, frunciendo el ceño. Otro trueno.

- ¿Qué me vean contigo? - dije, y me arrepiento, me arrepiento de haberlo dicho.

- No, ser tan sumamente idiota y egoísta como para romper todo lo que tocas. - sabía de lo que hablaba. Me dio justo donde más me dolía. Y nos miramos a los ojos, por primera vez en bastante tiempo, ambos nos aguantamos la mirada. Trueno, relámpago, silencio.

- Para ya. Para. - Dije con rabia. - ¿Es que no lo ves? - le susurré con la voz rompiéndoseme, pero sin dejar de mirarla.

- Para tú de hacer daño. Para de estropearlo todo. Confiaba en ti.-respondió intentando guardar la calma, apretando los puños y apegándolos a sus costados, levantándonos del banco, acortando distancia.

Y la besé, justo cuando el cielo se partió bajo un estruendo, y la lluvia comenzó a caer sin parar a nuestro alrededor, nos besamos por primera vez. Sus labios contra los míos, humedecidos por la lluvia, su pelo pegándose a su cara por la humedad, los mejores segundos de mi vida. Nos separamos, sin dejar de mirarnos. Parecía perfecto. Silencio, todo en paz, solo se oía la lluvia chocando contra nosotros, y nuestras respiraciones entrecortadas. No me dejó de mirar. Y me dio el mayor bofetón de toda la historia. Noté como su mano mojada chocaba con mi cara, dejándome una marca que me duraría un buen tiempo, y no me refería a físicamente. Nos miramos unos segundos más, y ella se fue corriendo de allí, sin decir una palabra. Y me quedé solo, de nuevo, bajo la lluvia. Aún espero, que todo fuera un mal sueño, una pesadilla, y que abra los ojos y nada de esto haya pasado. Pero sé que con ella todo era así, una de cal y una de arena. Y no me importa, no me importaba pasarme la vida así si era con ella. Pero la vida no es color de rosa. No la volví a ver. Llevo tres años sin verla. Y llevo tres años intentando curarme, pero no del resfriado que pillé por quedarme bajo la lluvia esperando a que volviera, en vez de ir a por ella. En curarme del dichoso resfriado tardé menos de una semana. Intento recuperarme del vacío que me dejó por dentro. Ese día volví a casa desganado, con un nudo en la garganta, calado hasta los huesos y con ganas de llorar, pero nunca me ha dado el gusto de hacerlo, y esa noche tampoco fue el caso. Aunque no os mentiré, ganas no me faltaban. Me dormí pensando en ella. En todo lo que sentí con su beso. Y tuve miedo de no volver a sentir eso jamás. Tres años después, no lo he vuelto a sentir, a pesar de haber besado a más chicas, nunca era ella. No sé dónde está y si piensa en mí, pero si lo hace, ojala volviéramos a verlos. Ojala vuelva a perderme en el verde de sus ojos. Y si no nos vemos, decir, que a pesar de vivir en una pelea constante, es lo mejor que me ha pasado. Decirle, que no me arrepiento de nada, solamente de haberle hecho daño.